

ADIÓS

Querido/a

Espero que donde quieras que estés escuches estas palabras.

Me gustaría que estuvieras aquí pero partiste antes de tiempo.

Me pesa no haberte dicho más veces lo mucho que te quería, lo mucho que me importabas.

En mi pecho se aloja el vacío y el dolor por todo lo que ya no vamos a poder hacer juntos/ juntas. ¡Cuánto dolor!

Te recuerdo al despertar, te recuerdo al escuchar esa canción que a ti tanto te gustaba, te recuerdo cuando huelo ciertos olores, o saboreo determinadas comidas, cuando paseo por donde tu paseabas, ...

Muchas veces cuando me doy cuenta que ya nunca volverás a estar junto a nosotros me embarga la emoción y algunas veces lloro, otras no dejo salir las lagrimas.

Ahora en esta vida me toca seguir adelante sin ti, nos toca vivir sin ti, pero siempre recordándote.

He de hacer un hueco a ese dolor que sin duda es un buen termómetro de cuanto me importabas.

Cuando las fuerzas o el desánimo me dan la espalda, pensar en ti me sirve de guía y me pregunto ¿Cómo le gustaría a ella o a él verme en este instante? Y te imagino diciéndome: *“Sé la madre o el padre que deja una huella de amor y educación en sus hijos, la trabajadora o el trabajador que te permite dar lo mejor de ti, cuida tu salud para que puedas vivir por muchos años y que así puedas recordarme toda esa vida, sé la mejor persona que puedas ser”*.

Nada ni nadie puede consolar mi dolor, nada ni nadie puede devolverte a mí, pero te imagino animándome a ser mejor persona y a hacerme responsable de mi vida aún sintiendo dolor, aprendiendo de las experiencias.

Y eso quiero aprender: aceptar que ya nunca volveré a verte. Me centraré en mi día a día cultivando mi jardín aunque haga frío, aunque las ganas no acompañen, aunque note la pena invadiéndome.

Mi vida (la vida) no puede esperar, no espera, al igual que un rosal no puede esperar y necesita de agua, de abono, de cuidados,...

Vendrán fechas claves y difíciles para mí; tú cumpleaños, la Navidad, el día que nos dejaste, el día de todos los Santos,...

Yo he de honrar la vida que tú ya no puedes vivir. Qué mejor manera de honrar nuestra existencia que hacerlo con un propósito, consciente de lo que me rodea aquí y ahora.

Por respeto a ti, y a todas las personas que se marcharon y que yo quería, he de vivir esta vida de la mejor de las maneras.

Viviré recordándote.

A d i ó s